

GUERRA ABIERTA EN EL SOCIALISMO FRANCÉS

Royal contesta la victoria de Aubry en el PS y reclama una nueva votación

Lo ajustado del resultado, sólo 18 votos de diferencia, profundiza la fractura socialista

LLUÍS URÍA - París. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 23.11.08

El Partido Socialista francés seguía ayer, veinticuatro horas después del voto de sus militantes, instalado en la pesadilla. Llamados a pronunciarse, en segunda vuelta, entre Martine Aubry y Ségolène Royal para ocupar la primera secretaría del partido, los socialistas franceses se dividieron en dos bloques prácticamente iguales: 50,01% a 49,99%, 67.401 frente a 67.383. Por una diferencia mínima - fijada inicialmente en 42 votos, pero reducida anoche a 18 después de que la federación de Mosela corrigiera un error-, la dirección del PS atribuyó la victoria a Martine Aubry, que deberá esperar a que el próximo martes el consejo nacional del partido valide los resultados.

Pese a ello, la alcaldesa de Lille asumió ayer mismo públicamente su condición de nueva jefa del socialismo francés. Enfrente, Ségolène Royal rechazó los resultados, denunciando la existencia de fraude, y pidió la repetición de la votación. La guerra en el PS está más abierta que nunca y se aventura larga y violenta.

En una declaración leída en la Asamblea Nacional, Aubry dio los resultados por incontestables y prometió ser "la primera secretaria de todo el PS". "Comprendo la decepción de Ségolène Royal y de quienes han votado por ella, tanto mayor por lo ajustado del resultado. Pero quiero decir que la cuestión no es ya saber quién ha ganado y quién ha perdido. Todos perderemos si no somos capaces de unirnos rápido", afirmó. Y añadió: "Llamo a todos a la responsabilidad, el voto de los militantes debe ser respetado".

Lejos de eso, Ségolène Royal rechazó la validez de los resultados conocidos, acusó a Aubry de "precipitarse" al "autoproclamarse" primera secretaria y pidió una nueva segunda vuelta. "Hay tantas contestaciones sobre el voto que la responsabilidad aconseja pedir una nueva votación", declaró anoche en una entrevista en el principal informativo de la televisión. Royal denunció lo que definió como "viejos métodos" - de fraude ya se habían ocupado de hablar sus colaboradores- e insistió en la necesidad de realizar una nueva votación "controlada". Preguntada por su continuidad en el PS en el caso de que su derrota sea finalmente certificada, la ex candidata socialista al Elíseo descartó abandonar el partido y se comprometió, si se produce "un voto incontestable", a agruparse en torno al ganador.

El equipo de Royal, que empezó ya a hablar de fraude antes mismo de que la dirección del PS notificara - avanzada la madrugada- los resultados, considera que hay suficientes sospechas de irregularidades, particularmente en los feudos electorales de Aubry y de su aliado Laurent Fabius, como para cuestionar la victoria de la alcaldesa de Lille. Los segolenistas - en Francia, royalistas son los monárquicos- están dispuestos a utilizar todos los medios, incluida la vía judicial, para

impugnar los resultados y forzar otra votación. Así lo dijo su portavoz, el combativo Manuel Valls.

El todavía primer secretario del PS, François Hollande, avanzó que la comisión de contenciosos estudiará mañana, lunes, todas las reclamaciones que se presenten y someterá un informe al respecto al consejo nacional del partido, que el próximo martes deberá validar los resultados definitivamente. Hollande hizo un llamamiento a respetar las normas y cauces internos, y pidió responsabilidad a todos los contendientes. "La diferencia es tan corta que debemos ser muy rigurosos en los procedimientos - añadió-,pero una vez declarados oficiales los resultados es necesario unirnos".

LIDERAZGO DEBILITADO

Tanto si la elección de Martine Aubry como primera secretaria del PS se confirma oficialmente como si - en un improbable giro de las acontecimientos-Ségolène Royal lograra forzar una revisión de los resultados, los socialistas franceses se enfrentarán a un grave problema de liderazgo. Al arrojar un virtual empate, el pronunciamiento de los militantes ha empeorado aún más las cosas. La nueva primera secretaria partirá con el lastre de tener a la mitad del partido en su contra. Y, desde esta debilidad, deberá pactar con el resto de corrientes la composición de la nueva dirección del PS. La esquizofrénica organización de los socialistas franceses - que eligen su consejo nacional, esto es su parlamento, por el sistema proporcional, y a su primer secretario por el sistema mayoritario-no facilita, sino al contrario, una mayoría amplia y sólida al líder del partido. El consejo nacional surgido del congreso de Reims está fragmentado y tanto Aubry (24%) como Royal (29%) están

en minoría. El tándem Bertrand Delanoë y François Hollande - si subsiste - tiene un 25%, y el ala izquierda de Benoît Hamon un 19%. Y en cada campo hay al menos un aspirante a candidato al Elíseo en el 2012... La guerra está servida.